

**ACADEMIA NACIONAL
DE CIENCIAS MORALES
Y POLÍTICAS**

**Instituto de Ética y
Política Económica**

**PREFERENCIAS POLÍTICAS Y
EVOLUCIÓN ECONÓMICA**

EL CASO ARGENTINO ENTRE 2003-2007

Raúl E. Cuello



**BUENOS AIRES
2007**

**PREFERENCIAS POLÍTICAS Y
EVOLUCIÓN ECONÓMICA**

EL CASO ARGENTINO ENTRE 2003-2007

*Disertación pronunciada por el Dr. Raúl E. Cuello
en el Instituto de Ética y Política Económica
de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 14 de mayo de 2007*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Fotografía de portada de Marcos Chamudes

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal
© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049
(1014) Buenos Aires - República Argentina
ancmyp@infovia.com.ar

Se terminó de imprimir en Imprenta Homero
México 1702 - Capital Federal en el mes de mayo de 2007.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

Presidente Académico GREGORIO BADENI
Vicepresidente Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO
Secretario Académico HUGO O. M. OBIGLIO
Tesorero Académico JORGE EMILIO GALLARDO
Prosecretario Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Protesorero Académico HORACIO SANGUINETTI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA	..03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA	..22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA18-12-92	José Manuel Estrada

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA.....	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN.....	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU.....	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA.....	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Carlos Manuel MUÑIZ	24-09-03	Nicolás Matienzo
Dr. Miguel M. PADILLA	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO.....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes

INSTITUTO DE ÉTICA Y POLÍTICA ECONÓMICA

Director: Académico Dr. Adolfo E. Buscaglia

Secretarios “ad honorem”: . Dr. Ricardo Crespo
Dr. Santos H. Fazio

Miembros: Dr. Raúl E. Cuello
Lic. Mario Teijeiro
Dr. Alfredo Navarro
Dr. Luis Eugenio Di Marco (correspondiente)

PREFERENCIAS POLÍTICAS Y EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- EL CASO ARGENTINO ENTRE 2003-2007 -

Por el DR. RAÚL E. CUELLO

Con escaso caudal electoral y en el contexto de una crisis de inéditos antecedentes, pocos, si algunos, eran los argentinos que se aventuraron a anticipar que en el curso de apenas cuatro años, el Presidente Kirchner habría de acumular un innegable poder político, a punto tal de encabezar los sondeos de opinión (de ser ciertos) referidos a los postulantes en las elecciones presidenciales de octubre de 2007. Sin embargo, desde mayo hasta octubre, hay tiempo durante el cual se pueden producir cambios de expectativas económicas lo suficientemente importantes, no para invalidar las posibilidades de triunfo del primer mandatario, sino como para dificultar el paseo triunfal que hasta hace poco algunos descontaban.

La política económica implementada en la gestión Duhalde, y que Kirchner continuó, si bien con matices distintos, le permitió mostrar como resultados más destacados, un extraordinario crecimiento de la economía y un marcado descenso de la tasa de desempleo. Claro está, favorecida por el cuadro inversor de los

años noventa que dio como resultado un considerable margen de capacidad instalada industrial ociosa superior al 40% y a un desempleo del orden del 25%.

Es materia opinable la consistencia técnica de la política económica en relación a los objetivos trazados y el uso de los instrumentos utilizados, pero lo cierto es que el denominado “modelo productivo”, dio como resultado superávits conjuntos de las cuentas externas y de las cuentas públicas. Ambos de una magnitud tal que permitieron, hasta ahora, reestablecer la confianza de los tenedores de la deuda que se habían presentado al canje de la misma luego de la oferta hecha por el gobierno argentino. Pero, como era de esperar, ambos superávits se están reduciendo debido a la falta de un enfoque global que impidiera el crecimiento excesivo del gasto público, de las transferencias a las provincias y municipios, de los subsidios y del recrudecimiento de las presiones inflacionarias, consecuencia de un desequilibrio marcado entre la demanda y la oferta agregadas.

No es el propósito de esta nota, hacer un análisis crítico de esa política económica y el grado de su sustentabilidad futura, aunque puede afirmarse que, actualmente, la misma se encuentra comprometida por una inflación que estaba ínsita en la base del “modelo productivo”. En virtud de esto último, un análisis técnico demostraría que ya debieron haberse hecho correcciones para aventar las inconsistencias presentes, sobre todo la que se relaciona con la insuficiente inversión cualitativa para ampliar la capacidad productiva. Naturalmente, como no se hicieron, se está en mora, fundamentalmente y vaya como ejemplo, en el terreno de la energía, habida cuenta de la subestimación hecha por el gobierno de la oferta energética en cualesquiera de sus formas y, yendo un poco más atrás, en el proceso descendente de las reservas de gas y petróleo. Y es obvio significar que sin energía no puede haber crecimiento.

Es posible, que las autoridades económicas consideren que no hay problemas a la vista, que todo está bien y por lo tanto ningún cambio es necesario. Si así fuera, como se desprende del discurso oficial, están efectuando un ejercicio de voluntarismo que no se corresponde con las evidencias a la vista. Tal el caso cuando se insiste respecto de la inflación proyectada para el año en curso que ubican en el 7%, cuando en general esa cifra ya parece inalcanzable y los observadores la reemplazan por otra que tiene como piso el 13% en las proyecciones más optimistas hasta llegar al 18% por parte de no pocos analistas, luego de evaluar los efectos de los ajustes salariales en marcha.

Pero más allá de opiniones encontradas, debe recordársele a las autoridades, que en cualquier tiempo y circunstancia, la marcha de la economía no se efectúa a lo largo de una curva siempre creciente, porque tanto las condiciones internas como las externas son cambiantes. Que se haya crecido “a tasas chinas” en los últimos cuatro años, no habilita a suponer que ello seguirá ocurriendo, entre otras cosas porque la capacidad ociosa ya ha sido utilizada, porque las conductas sindicales no son iguales cuando de una alta tasa de desocupación se pasa a otra de menos del 10%, porque la tasa de crecimiento del gasto público excede y mucho a la de la recaudación, porque el sistema de precios ha dejado, en gran medida, de funcionar con eficiencia debido a controles y subsidios que pretenden disimular las presiones a que son sometidos productos básicos por presión de la demanda, porque la inflación ya instalada se espiraliza por la puja distributiva, porque la falta de reconocimiento oficial de la inflación hace que las tasas impositivas a que están sujetos los contribuyentes, sean en términos reales, superiores a las legales. Podrían agregarse otras manifestaciones que conspiran contra el crecimiento, como son los avances sobre las instituciones para hacerlas funcionales a los fines gubernamentales, pero con las expuestas basta para evidenciar la patología que estamos enfrentando.

Tampoco habilita la visión optimista de largo plazo, suponer que en el mundo nada ha de cambiar, entre otras cosas, porque el escenario internacional del cual dependemos en gran medida, así como nos ha impactado y nos está impactando favorablemente, puede tornarse negativo en el futuro. Al respecto, solo basta extrapolar cuáles serían las consecuencias de producirse un proceso recesivo en los Estados Unidos, como ya se está insinuando, con eventuales repercusiones en los países de Europa y de Oriente, habida cuenta que la producción americana representa el 25% de la economía mundial. O aun si China se viera precisada a desacelerar su economía por la aparición de estrangulamientos en el campo de la energía, por los problemas ambientales que generan tasas superiores al 10% como parece ser se repetirán este año, o si llegara a mostrar dificultades su sistema económico montado en una fabulosa expansión crediticia con dudosa capacidad de retorno, cuestión esta última, que en los años noventa produjera las recordadas crisis del sureste asiático y que se trasladaron luego a México, Rusia, Turquía, Brasil y Argentina. De cualquier modo que sea, la influencia que la economía china tiene en el contexto mundial no es tan significativa ya que representa sólo el 5,5% del total, pero si se ve limitada en sus exportaciones a Estados Unidos y su mercado interno queda acotado, muy probablemente tienda a orientar su producción industrial al resto del mundo, incluyendo los países que como Argentina se verán particularmente afectados.

En este orden de ideas, a pesar del crecimiento registrado, nuestra economía es altamente dependiente de la soja y en términos generales de su secular estructura productiva primarizada. No puede dejar de advertirse que, a pesar de una paridad cambiaria que va dejando de estar tan subvaluada por los efectos de la inflación, las exportaciones crecieron fundamentalmente por la incidencia positiva de los precios internacionales y no tanto por los volúmenes ¿Qué pasa si este escenario cambia, como algún día ha de cambiar? Nada hay seguro y todo es posible. En todo caso

es bueno tener presente que nos ubicamos entre los países que seguimos contabilizando toneladas exportadas a precios en centavos por kilos, a diferencia de los que venden por kilo y cobran a cientos de dólares. Y también que Brasil luego de revaluar su moneda en un 30% frente al dólar, tiene un mejor perfil en su comercio exterior al ir dejando atrás la estructura tradicional.

Parece que nos olvidamos que hay pocos antecedentes en el mundo de un ciclo positivo de tan largo alcance como el presente y con tanta sensibilidad en los mercados financieros caracterizados por un muy alto grado de liquidez, fuertemente influenciados por las variaciones de la tasa de interés que imponga la FED. En ese escenario, la debilidad actual del dólar, justificada por la actitud belicista del Presidente Bush, no puede mantenerse y está anticipando un fuerte ajuste en la economía americana para eliminar sus déficit gemelos. La vía para que ello ocurra será el ajuste alcista de la tasa de interés, la reducción del gasto público junto al aumento de los impuestos, lo cual casi con seguridad habrá de producirse cuando los Demócratas lleguen a la Casa Blanca. Se repetirá en tal caso la experiencia vivida en la transición Reagan-Clinton. Que tal cosa ocurra, no debe dejar de considerarse, aunque más no sea, como ejercicio de anticipo de escenarios posibles por parte de nuestro gobierno.

El punto que quiero destacar, a la luz de los indicadores negativos que se advierten en la economía doméstica y a nuestra alta dependencia de factores externos, es que constituye un error político sostener la capacidad de acción gubernamental en el éxito económico como insiste en hacer el Presidente Kirchner, sin advertir que la desaceleración de la economía, que no debería confundirse con recesión, estará asociada con un alto costo político porque el gobierno se verá dificultado de justificarla por no haberla anticipado y por el contrario procurará sostener el sistema que funciona, básicamente, como consecuencia de un alto nivel de consumo colectivo.

Ahora bien, si la propensión del gobierno es a enfatizar sólo en los aspectos económicos, estamos en problemas en la medida que no existan otros aspectos de la sociedad a destacar. En todo caso, si los hay, la ciudadanía no le otorga la misma importancia que los vinculados a la economía y están eclipsados por la falta de seguridad, el deficiente cuadro educativo, el estado anárquico que debe enfrentar quien deba viajar como sea y, por último, pero no en importancia, a la ausencia de efecto derrame del crecimiento a la justicia distributiva.

Cuando las autoridades adviertan que ante las insoslayables dificultades, deberán actuar, no apelando a ajustes marginales sino impulsando los cambios demorados por el encandilamiento de lo que se ha considerado una gestión exitosa, será llegado el momento de reconocer la importancia de verdaderos apoyos políticos, tal como es propio de las democracias maduras asentadas en la vigencia de partidos políticos, para lograr los imprescindibles acuerdos sociales. No de los apoyos políticos circunstanciales e interesados, motivados por ventajas económicas –transferencias discrecionales del Tesoro- que actúan, entre nosotros, como sustitutas de la falta de una Ley de Coparticipación Federal que ya desde 1994 debió haberse “aggiornado”. Me refiero a los verdaderos apoyos ideológicos que pongan de manifiesto que debajo del poder hay una amplia base de sustentación dispuesta a compartir la acción de gobernar y que incluyen la posibilidad de coaliciones partidarias.

Al respecto puede recordarse, que frente a una grave crisis, en 1952 cuando gobernaba el Presidente Perón, su Ministro de Economía, instrumentó un plan económico ortodoxo para sortearla. En esas circunstancias, la necesidad se hizo virtud y Perón contó con el apoyo del Partido Justicialista y de organizaciones intermedias para superar las dificultades.

Sería aconsejable que el Presidente Kirchner no se obnuble y considere que el país ha de enfrentar dificultades y por lo tanto

en su discurso, no cierre las posibilidades de cambios, toda vez que el pragmatismo debe ser un valor entendido cuando se debe gobernar. Nuevas realidades imponen nuevas directrices y no deben desecharse, cualesquiera ellas sean en el terreno de la ideología, porque el valor supremo a tutelar siempre debe ser el interés de la Nación y no el de cualquiera de sus parcialidades. Frente a las mismas, no se las debe disimular o ignorar creando expectativas difícilmente cumplibles o aun apelando a anuncios que no formen parte de un marco general.

Se debe comprender que la difícil tarea a acometer, si las circunstancias lo exigen, debe comprender la reconstitución del entramado político que amplíe la base de sustentación del gobierno, lo cual no es ninguna novedad, porque en la democracia representativa la economía no puede ser nunca sustituto eficiente de los partidos políticos. Esto habrá de verse con claridad si en las elecciones que anteceden a la del mes de octubre, los resultados llegaren a ser adversos al Presidente como podría acontecer en algunos distritos relevantes tales como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Santa Fe, entre los más importantes. La economía es una parte del todo, pero no es el todo y siempre está después de las definiciones y decisiones políticas.

Se debe, por todo lo expresado, enfatizar que gobernar es anticiparse y el grado de eficiencia en la acción, es lo que define al verdadero estadista en ejercicio del poder a partir del convencimiento que su lealtad primaria es para todos los argentinos.

¿Y que podría pasar si la economía empieza a andar mal y se insiste en que la equivocada es la realidad y se niegan las evidencias como ocurrió con el caso del INDEC? Muy simple, volver al infierno siempre recordado por nuestro Presidente, no sería una mera hipótesis, y por tanto no puede rechazarse como posibilidad a la luz de la triste experiencia histórica argentina. Sería en todo caso una evidencia más de que “la Argentina no está condenada al éxito”.